

CULTURA, LENGUAJE Y MUJER

Jacqueline Clarac de Briceño

Universidad de Los Andes. Grupo de Investigaciones Antropológicas y Lingüísticas (GRIAL), Mérida-Venezuela

Correo Electrónico: martinica@cantv.net

CONTENIDO

- [Resumen/Abstract](#)
- [Términos claves/Key terms](#)
- [Introducción](#)
- [La iniciación varonil y la mujer](#)
- [La mujer y la política](#)
- [Bibliografía](#)

RESUMEN

Las mujeres tuvieron un papel fundamental en el proceso evolutivo llamado por la bioantropología “hominización”, por haber asumido el rol principal en todas las épocas, para la supervivencia de los niños y niñas, y la socialización de las nuevas generaciones. Esto lo lograron gracias a sus cualidades cognitivo-lingüísticas y a su doble adaptación, interna y externa, que está cambiando nuevamente hoy por la situación ecosociocultural e histórica que está viviendo la humanidad. Es así como el liderazgo femenino ha tenido a partir del siglo XX un crescendo casi sostenido en todo el planeta pero-curiosamente- menor en las sociedades occidentales que se llaman a sí mismas “desarrolladas”.

En Venezuela tenemos todavía muy pocas mujeres comprometidas en política, pero han invadido ellas siempre más el ambiente académico.

La autora concluye que las mujeres no deben dejar los cargos de decisiones trascendentales a los hombres (varones), sobre todo en los países del “Primer Mundo”, porque éstos se han manejado a menudo en forma muy irresponsable en los mismos, llevando nuestro planeta y nuestra humanidad al borde del caos.

TÉRMINOS CLAVES

Mujer, cerebro, jerarquía sexo-social, iniciación, rol político, Venezuela.

ABSTRACT

Women take a fundamental part in the evolutionary process currently termed by bioanthropologists “hominization”. In all epochs women have assumed the supervisory role in the social conditioning of children for the new generations. This has been achieved through the exercise of a cognitive linguistics both internal and external, undergoing change today in the atmosphere of new eco-sociocultural and historical perspectives. The leadership of women has been on the ascendent since the XXth Century all over the planet, however in Western societies which claim to be “developed” this ascendancy has not been evidenced.

In Venezuela we have few women involved in politics, but women have invaded the academic field. The author concludes that transcendental decisions should not be left up to men (males) particularly in countries of the “First World” because these have been very often managed in a very irresponsible way with the result that both our planet and the human systems it sustains are now on the verge of chaos.

KEY TERMS

woman, brain, gender hierarchy, initiation, political role, Venezuela

INTRODUCCIÓN

La cultura es generadora de la alta complejidad de nuestra especie. En efecto, ésta se ha diferenciado de todas las otras no sólo por su complejidad cerebral, sino también por su complejidad cultural, relacionada con la del cerebro, pues sin la cultura nuestro cerebro, que no es especializado como el de las otras especies, es inútil: El proceso evolutivo humano ha sido posible, en efecto, porque la cultura ha tenido un rol principal, casi determinante en dicho proceso, pues nuestro cerebro es inacabado sin la cultura y sin el lenguaje, pero también la cultura, para desarrollarse, para ser creativa, necesita nuestro cerebro. Nuestra especie - que se distingue de las demás por ser esencialmente “bio-cultural”- necesita de la diversidad cultural, pues es esta diversidad que aporta a nuestros cerebros su capacidad funcional y su capacidad siempre más creativa y diversificada, lo que ha permitido cierto éxito del proceso llamado “hominización” hasta ahora.

Ahora bien, las mujeres hemos tenido en todo tiempo un papel fundamental en dicho proceso, porque hemos sido las guardianas y transmisoras principales de la cultura y del lenguaje en todos los grupos humanos, así como las regeneradoras permanentes de la sociedad y de la comunicación lingüística. En efecto, por haber sido dedicadas durante millares de años a la crianza de los hijos, mientras los hombres iban a cazar o guerrear, las nuevas generaciones en todo tiempo se alimentaron socialmente, culturalmente y lingüísticamente de las mujeres, de sus madres, abuelas, tías, hermanas. Esta adaptación de la mujer a esta situación ha tenido varias consecuencias, tanto biológicas como psicosocioculturales:

Consecuencias biológicas y psíquicas: Además de la diferenciación sexual (que existe en toda especie pero que, en la mujer, es mucho más evidente, como lo hace observar *George Devereux*, 1980, p.250), la mujer ha desarrollado una diferencia en el cerebro que le ha dado grandes cualidades cognitivo-lingüísticas así como una flexibilidad mayor para el cambio y la aculturación lingüística, lo que se explica por medio de dos paradigmas que se refieren a la distintividad y especificidad del grupo genérico-social “mujer”, como lo muestra *María Jesús Buxó Rey* (1988), y esto se debe aparentemente a que nuestro género ha tenido siempre que desarrollar una doble adaptación: a) interna, en la cual se establece una coherencia entre el sistema cerebral y el sistema cognitivo, b) externa, en la cual se organiza el comportamiento humano dentro de un ambiente ecológico-socio-cultural específico.

En las investigaciones sobre el funcionamiento cerebral diferencial en términos del sexo, se ha puesto de relieve, en efecto, que las niñas poseen en general una superioridad verbal temprana sobre los varones, relacionada con una maduración cerebral temprana. Es así como, a la edad de los 4 años, el cerebro femenino está por lo general más mielinizado que el del niño en el área en la cual está localizada la facultad del habla, es decir, en el hemisferio cerebral dominante; mientras que los niños varones desarrollan más rápidamente la capacidad visual-espacial, localizada en el hemisferio cerebral no dominante, lo que ha debido tener durante mucho tiempo un valor de complementariedad intersexual, y el uso de estrategias diferentes en la resolución de problemas semejantes y diferentes, que se debieron durante millares de años a la división sexual del trabajo. Durante mucho tiempo, en efecto, han tenido a su cargo las mujeres la crianza y la socialización infantil así como las tareas de la transmisión cultural durante los años más significativos de la infancia, es decir, cuando el aprendizaje es mayor. La cognición de la realidad eco-psico-sociocultural fue creando entonces en la mujer un tipo de consciencia, identidad y personalidad “*específicas de su sexo*”, para transformar los estímulos de las informaciones ambientales en acción o comportamiento social, lo que hace difícil actualmente la comprensión de que no ha de ser siempre y necesariamente así, y que puede ella re-adaptarse a otra situación eco-psico-sociocultural e histórica –lo que ha empezado a suceder en muchas sociedades de hoy, cuando existe suficiente información al respecto.

Consecuencias socioculturales: La asimetría sexo-social presupone siempre diferencias sociales en las que cada sexo ocupa una posición sobreordinada o subordinada respecto del otro o de la otra, lo que implica una jerarquía social; es decir, en este caso, una jerarquía sexo-social, que ha parecido siempre “natural” al hombre (varón) y que las mujeres han aceptado y asimilado, aunque siempre han tenido consciencia- sin duda mucho mayor que la de los varones- de la arbitrariedad de tal jerarquía. La han aceptado e incluso enseñado (no olvidemos que ellas son las que socializaron al niño varón como a la niña en su tierna infancia, transmitiéndoles los valores y tabúes de su sociedad); pero a menudo han aceptado dicha jerarquía por simple adaptación, para no generar conflictos, como sucedió en Venezuela en las generaciones anteriores y en muchas otras sociedades, a pesar de que los primeros antropólogos no lograron entender esta compleja realidad.

LA INICIACIÓN VARONIL Y LA MUJER

Cuando los antropólogos eran únicamente varones, siempre reportaron, en sus estudios etnográficos de muchas sociedades, cómo sólo los hombres (varones) eran portadores de los secretos mágico-religiosos y responsables de las iniciaciones de su grupo, pretendiendo que las mujeres permanecían en la ignorancia completa de tales secretos (es decir: los hombres-varones-acaparaban toda la simbólica del grupo, de la cual se excluía totalmente a las mujeres, equiparándolas a los niños y niñas). Sin embargo, cuando empezaron a investigar en esas mismas sociedades las antropólogas, descubrieron que las mujeres conocían tanto como los hombres todos esos valores y secretos, todos los pasos de los rituales iniciáticos, todas las creencias y mitos relacionados con éstos, y que tenían todas las explicaciones igual que sus maridos, padres y hermanos, pero que hacían siempre el teatro frente a los hombres -y frente al antropólogo varón- de “no saber nada”. Hay antropólogos y psicoanalistas que han procurado demostrar, además, que tales iniciaciones “varoniles” las han hecho los varones para conquistar simbólicamente para ellos mismos el derecho a ser femeninos también, al procurarse iniciáticamente un sustituto de la menstruación, de la vulva y de la leche (ver *Geza Roheim*, 1950, *Herdt, G.H.*, 1981, *Hogbin, I.*, 1982). En cuanto a las (más raras) iniciaciones de las niñas, han sido suscitadas y dirigidas generalmente por los varones y constituyen una “*violencia sexista sobre fondo cultural*” como lo muestra *Monique Ilboudou* (2000), con la intención de someter y limitar sexual y socialmente a la mujer.

Por otra parte he podido siempre observar en la sociedad venezolana que la mujer que queda aparentemente silenciosa y pasiva frente a su hombre, no acepta conscientemente la dominación de éste en el sentido de que no se siente realmente inferior a él, sino que su estrategia es esquivar el problema inmediato para desarrollar luego otras estrategias, muy “femeninas” (aprendidas de otras mujeres a través de la experiencia adquirida durante muchísimas generaciones), que le permiten dominar también y más indirectamente al marido sin que el varón tome conciencia de ello. Es decir, el comportamiento de la mujer frente al hombre es de sentirse adulta frente a un niño mimado y con poder, al que se le debe decir siempre “sí” y “no contradecirle” para no engendrar problemas.

LA MUJER Y LA POLÍTICA

En el siglo XX las mujeres, en ciertas sociedades y con la ayuda de ciertos hombres varones más conscientes, han logrado conquistar ciertos poderes sociales tales como el derecho al voto, el derecho a estudiar en la universidad, a ser profesionales, científicas, etc. En efecto, las sociedades que procuran un desarrollo democrático e igualitario –al mismo tiempo que necesitan ampliar su producción para el mercado- requieren una crítica de los fundamentos cognitivos de las ideologías culturales tradicionales, a fin de erradicar las prácticas discriminatorias respecto a la asignación de roles-estatus sociales para las mujeres, pero al mismo tiempo han negado a menudo la realidad en la que se mueve la mujer, impidiendo a veces el desarrollo de todo su potencial creador, es decir, su contribución más genuina a la humanidad.

En un artículo del periódico venezolano El Nacional (martes 7 de marzo de 1998), Marianela Palacios mostraba cómo el liderazgo femenino había tenido un crescendo casi sostenido en todo el planeta: 19 naciones occidentales eran presididas ese año por mujeres (no lo dice esta autora, pero es de observar, sin embargo, como las naciones más “desarrolladas” e importantes a nivel mundial, empezando por los EE.UU., no son presididas por mujeres, ni habrá posibilidad para que lo sean en un futuro cercano). Ahora bien, aunque las venezolanas hemos invadido las universidades y el mundo laboral en general, incluyendo el mundo gerencial y el de la comunicación social, hubo durante los gobiernos anteriores una disminución de la presencia del liderazgo político femenino en las más altas esferas del poder, y lo pudimos observar con las megaelecciones y con el poder judicial: No preside ninguna mujer ni el Tribunal Supremo de Justicia, ni ningún sindicato, ni Fedecámaras, ni Conindustria, ni la Asociación Bancaria, ni las rectorías (ni siquiera las subrectorías) de nuestras universidades (aunque hay algunas en algunos, pocos, decanatos), ni la dirección de los Centros Estudiantiles. Sin embargo, tenemos a mujeres que han conquistado importantes cargos recientemente (desde 1999 sobre todo) en la política: La Vice-Presidencia de nuestra Asamblea Nacional, por ejemplo, es ocupada por segunda vez por una mujer indígena: Nohelí Pocaterra, de la etnia Wayuu (quien ha jugado un papel importante también en la organización mundial de mujeres indígenas) y tenemos a varias (aunque pocas) mujeres muy activas en la misma Asamblea, en tanto que diputadas, del lado del gobierno como del lado de la oposición. Por cierto, esta última ha manifestado a menudo su temor casi sagrado a tres mujeres revolucionarias que hicieron mucho hablar de ellas durante las manifestaciones populares, especialmente durante el año 2002, y dijo delante de mí un día un profesor universitario que lideriza la oposición en la ciudad de Mérida: *“Me da un yeyo cada vez que las veo por televisión o que oigo hablar de ellas”*... Se trata de la muy famosa Lina Ron, líder muy popular, y de las diputadas Cilia Flores e Iris Varela (*“la mujer del pelo así...!”*, como la denominan ciertos hombres de la oposición al presidente Chávez). Otra joven que ha causado sensación y escándalo en la sociedad “bien” venezolana, es cierta muchacha originaria de la clase dominante pero que rompió con la ideología de ésta y se volvió revolucionaria y coordinadora de “círculos bolivarianos”, actitud valiente pero que la obligó a mudarse de su elegante mansión caraqueña en el este de la ciudad capital, a fin de no perder la vida. También son mujeres que iniciaron y liderizan en Caracas (aunque no en la provincia) el actual movimiento sociopolítico llamado en Venezuela “Clase Media en Positivo”.

¿Qué pasa con nosotras? ¿Nos interesa menos en general el poder político que el conocimiento científico o la profesión? Parece que María León (actual presidenta de Inamujer y citada por Marianela Palacios en el periódico El Nacional de 1998), al presentar un centenar de currícula de líderes femeninas - porque quería ella que aspiraran a la candidatura de la presidencia de la República - dijo: *“La política es un asunto demasiado serio como para dejárselo a los hombres”*....Cuatro mujeres se hicieron conocer, sin embargo, en su aspiración a este cargo: Una en las elecciones de 1988, Ismenia Villalba (“doña Ismenia”, esposa del muy conocido jefe-fundador del partido URD Jóvito Villalba, muerto en 1989), a quien Jesús Rojas Marcano dedicó un poema publicado ese año en el Diario de Caracas, el cual empezaba con estos versos: *“Ismenia, en fiesta temprana Va al Consejo Electoral Por su opción presidencial Salga sapo o salga rana...”* (En: Acevedo, Adelaida de, 2000: 199). Sacó Ismenia 50.640 votos, de un total de 7.315.186 votos válidos.

Otras dos se presentaron en 1993: Rhona Ottolina (por el partido F1, quien obtuvo 3.633 votos) y Carmen de González (por el partido CCN, con 866 votos) de un total de 5.616.699 votos válidos. La cuarta fue, en 1998, una Miss Mundo: Irene Sáenz, quien luego se hizo respetar como alcaldesa de Chacao, Caracas (se decía de ella que *“había logrado terminar con los delincuentes”* en este municipio); empezó bien su campaña política por la presidencia, pero no tuvo suficiente voluntad o personalidad para resistir las presiones que le hicieron ciertos partidos políticos, muy especialmente COPEI, partido de democracia cristiana, el cual la manipuló para ganar tiempo y luego la abandonó para apoyar a otro candidato –de extrema derecha- que le parecía tener mayores posibilidades, perdiendo así Irene toda la simpatía y respaldo que había recibido anteriormente del pueblo venezolano al lanzarse, cuando ella se había afirmado como independiente de todos los partidos, los cuales habían empezado a estar en quiebra. Sacó un total de 184.568 votos entre los cuatro pequeños partidos que la apoyaron (“Irene”, FD, La Llave y PQAC), de 6.537.304 válidos, en las elecciones en las cuales ganó Hugo Chávez Frías con 3.625.839 votos, el 48, 11 %.

En el presente gobierno de Venezuela aumentó la motivación de poder político en las mujeres, ya que hay varias de ellas –pocas todavía- en la Asamblea Nacional, en ciertos ministerios (Ambiente, Trabajo, Salud (ya fue sustituida recientemente por un hombre) y Desarrollo Social,) y una en una gobernación (la del Estado Portuguesa), lo que muestra que las mujeres están conquistando actualmente –aunque lentamente- también más espacios públicos, sin saber hasta dónde llegarán. La ministra del Trabajo es percibida en Venezuela como la más dinámica entre ellas, y la que aparentemente ha asumido mayores compromisos sociopolíticos.

El hecho es que han de estimularse hoy las mujeres a sí mismas, no sólo para seguir haciendo lo que ya han estado haciendo hasta el momento, sino para hacer siempre más, sobre todo en un mundo amenazado por la globalización, amenaza que pesa también sobre nuestro país. La mujer venezolana, que ha soportado tanto peso (incluso doble peso, para las que trabajan fuera de su casa, pero que no han dejado de hacerlo también en casa sin ayuda del marido) ha de tomar conciencia de los peligros que se ciernen hoy sobre nuestro planeta, y asumir un rol importante en el desarrollo de las estrategias más favorables para protegernos, como especie, como nación y como nación pluricultural y pluri-lingüe.

En efecto, la homogeneización cultural no es favorable a nuestra especie, la cual, por sus características bioculturales, necesita de la diversidad cultural para seguir existiendo y, sobre todo, seguir siendo creativa. La obediencia a y la repetición de un solo modelo cultural en el mundo transformaría nuestra especie, en efecto, en una macrosociedad gregaria, pasiva y débil, dependiente de la tecnología y con un cerebro que se estancaría en cuanto a utilización máxima de sus células electroquímicas. Y nosotras, mujeres, que hemos sido las transmisoras culturales por excelencia en la historia de la humanidad, tenemos mucho que decir en el mundo de hoy, y demasiado que hacer para transformar este mundo en el cual los hombres parecen volverse más locos cada día, especialmente los dirigentes de los países más poderosos. Los problemas se están agudizando demasiado, nuestro planeta está sufriendo demasiado, nuestras sociedades y nuestra humanidad están pasando por demasiados peligros para que sigamos dejando el mando

y todos los cargos de decisiones a los varones, como bien lo dijo aquella periodista venezolana en 1998. Sin embargo, y a pesar del proceso “revolucionario” que empezó en Venezuela con el Presidente Chávez, muchas mujeres apoyan en nuestro país dicho proceso con entusiasmo, pero siguen delegando mayormente en los hombres la función de representación política.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Adelaida de (2000): *Querido papá, Jóvito*, Corpográfica, Caracas.
- Bettelheim, B. (1971): *Les blessures symboliques*, Gallimard, Paris.
- Buxó Rey, M. Jesús (1991): *Antropología de la mujer (Cognición, lengua e ideología cultural)*, Edit. ANTHROPOS, Barcelona, España.
- Devereux, George (1980): *De l'Angoisse à la Méthode*, Flammarion, Paris.
- Clarac, Jacqueline (1992): “Algunas estructuras antropológicas de lo imaginario”. En: Clarac, Jacqueline: *La Enfermedad como lenguaje en Venezuela*, CDCHT y Consejo de Publicaciones, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
- Clarac, Jacqueline (1993): “Mujer y Magia”. En: *Diosas, Musas y Mujeres*, Monte Avila, Caracas.
- Clarac, Jacqueline (2000): *Adolescente, cuerpo, iniciación, nuevo milenio*, en Boletín Antropológico, N° 49, CIET-Museo Arqueológico, ULA, Mérida.
- Herdt, G.H. (1980): *Guardians of the Flutes: Idioms of Masculinity*, McGraw-Hill, New York.
- Hogbin, I. (1982): *The Island of menstruating Men: Religion in Wogeo*, New Guinea, Univ. of California Press.
- Ilboudou, Monique (2000): *L'excision: Une violence sexiste sur fond culturel*, en Boletín Antropológico, N° 49, CIET-Museo Arqueológico, ULA, Mérida.
- Morin, Edgar (1973): *Le paradigme perdu: La nature humaine*, Ed. du Seuil, Paris.
- Roheim, Geza (1950): *Psychanalyse et Anthropologie*, Gallimard (1ª. Edición en inglés: International Univ. Press, N.Y., 1950).



**Revista Otras Miradas
Grupo de Investigación en Género y
Sexualidad
GIGESX**

Facultad de Humanidades y Educación
Universidad de Los Andes
Mérida-Venezuela
<http://www.saber.ula.ve/gigesex/>
gigesex@ula.ve